

Trabajo intergeneracional de mediación y acercamiento al cuerpo sensible femenino:

Abrazar el origen.

La piel es el órgano más grande de nuestro cuerpo, a través de ella sentimos, percibimos, palpamos.

Dejar que la sensibilidad y la sabiduría de nuestras células nos guíen en este movernos juntas. Entender la esencia de los vínculos que van más allá de las formas. Sentirnos frágiles, vulnerables pero a la vez protegidas y enlazadas en un abrazo infinito que es el ADN, espiral que enreda la vida.

Nacer a una nueva danza.

Este taller se plantea como un encuentro desde el cuerpo sensible atravesado por una danza propia, sensitiva, intuitiva y de corazón. La danza que hay en cada gesto cotidiano, la hermosa danza que surge del abrazo entre una madre y una hija, entre dos mujeres, entre dos o más generaciones, cuerpos con experiencias diferentes pero vinculados desde el origen.

Las tres edades de la mujer: madres, hijas, abuelas. Trabajo con mujeres de una misma familia y de diferentes generaciones sin que tengan conocimientos previos de danza, así como el encuentro entre mujeres de diferentes edades y procedencias con anhelos de descubrir cuerpos plenos de empatía, sensibilidad y carnalidad.

La duración del taller es de entre 2-3h, dependiendo del grupo de trabajo y la disponibilidad de las asistentes.

Se requiere espacio amplio para trabajar desde el cuerpo, con un suelo adecuado y equipo de sonido.

